

La historia que «debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico», según Pierre Vilar

Arón Cohen

Universidad de Granada

Acabé de redactar estas páginas a mediados del mes de octubre de 2023. Las escribí y expuse como contribución a un seminario sobre el legado historiográfico de dos grandísimos maestros, que organizó Rosa Congost en la Universitat de Girona^[1]. Eran la versión recortada de la inicial, que duplicaba en extensión a esta. Es la que aquí se mantiene sin apenas variaciones.

En una reflexión sobre análisis histórico y actualidad, huelga decir que privilegiar la inclusión del último dato era carrera perdida de antemano. Máxime en una problemática como la que se trata y en los tiempos que corren. Guerra y paz. No son pocos los hechos destacados que se han sucedido en los cerca de seis meses que han transcurrido desde la confección del texto a las fechas en que lo retomo (comienzos de abril de 2024), fundamentalmente para poner en forma algunas referencias bibliográficas. Entre otros, la confirmación de lo que, independientemente de cualquier convención, fuertes razones llevan a calificar como un verdadero genocidio contra el pueblo palestino en la franja de Gaza, cometido por los gobernantes del Estado de

1.- XXXIV Seminari d'Història Econòmica i Social: «El llegendari historiogràfic de Pierre Vilar (1906-2003) i Josep Fontana (1931-2018), Girona, 26 i 27 d'octubre de 2023.

Israel, con el apoyo y cobertura en distintos grados de Estados Unidos y sus aliados occidentales, UE incluida. A la vez, prosigue la guerra en Ucrania, con masiva implicación de las potencias occidentales, oficialmente indirecta de momento, aunque ya haya quien anuncie otra cosa. Y no pasa semana sin que alguna alta autoridad europea haga su aportación a que aceptemos como una fatalidad la idea de una gran guerra en nuestro horizonte próximo. Una atmósfera del mismo signo se difunde unánimemente por los grandes medios. Hoy contra un enemigo largamente demonizado. Y con una lista de malignos en una surtida recámara.

No parece que lo escrito hace unos meses haya perdido vigencia.

«La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico». Esto escribía Pierre Vilar en el prólogo de su *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, publicada en 1980^[2]. Buena parte del volumen era una traducción al castellano de parte de un curso con el mismo título, de la que existía una reproducción a multcopista, a modo

2.- Barcelona, Crítica, 1980.



Pierre Vilar y Arón Cohen en la residencia de los Vilar en Montero, País Vasco francés, en julio de 1991 (Foto cedida por el autor).

de material de apoyo para el alumnado inscrito^[3]. Vilar lo impartía en la primera mitad de los años 70 dentro del plan de estudios del primer ciclo de Historia (DEUG) en la Universidad de París I. Asistí a clases de este curso hace 50 años, en aquella Sorbona ya amputada y dispersa que siguió a 1968.

Vilar empezaba su docencia con un pequeño test a los alumnos. Pedía que cada uno redactara, anónimamente y de la manera más espontánea y sincera posible, dos o tres líneas a modo de definición de lo que entendía por «historia». «Estoy seguro —añadía— de que reuniremos fórmulas sugerentes. No excluyo la posibilidad de dar con algunas geniales. No nos reiremos de

3.- Pierre Vilar, *Cours de méthodologie historique. Initiation au vocabulaire de l'analyse historique*, Université Paris I-Panthéon-Sorbonne, année universitaire 1972-1973, Centre de Polycopie.

las más ingenuas. No serán las que menos sentido tengan».

El análisis histórico que practicó y enseñó Pierre Vilar debía ayudar a «comprender el pasado para conocer el presente»^[4]. Comprender el pasado: es decir, identificar los factores sociales, sus interacciones y relaciones de fuerza, y descubrir, detrás de los documentos, los impulsos (conscientes e inconscientes) que dictan los actos. Conocer el presente implica «someter a reflexión la información deformante que nos llega» a través de los medios de comunicación, aplicando «los mismos métodos» de observación, análisis y crítica que exige la historia. En nuestros tiempos de «información continua», «en tiempo real» y de bolsillo, el reto conserva todo su sentido y se agiganta.

Esto nos lleva a la afirmación de Pierre Vilar que he escogido como título de mi exposición. Me pareció adecuada para cuestionarnos sobre la relación entre el análisis histórico y su tiempo. Primero, ilustrándola con reflexiones sobre su propia experiencia que nos dejó en su obra. Después, intentando aplicarlas a un problema tan importante de nuestra actualidad como es el de la guerra y la paz.

Discúlpenme antes un recuerdo personal. Se refiere a una curiosa combinación de generaciones y edades que se produjo en un intervalo de tiempo de más de 40 años. La docencia de Vilar deslumbraba tanto por su erudición, rigor y precisión como por su dinamismo y su vigor. No pasaré por alto su proximidad hacia los estudiantes y doctorandos. Por suerte para mí y para muchos otros, se convertiría con los años en una larga amistad. El Vilar de las clases y seminarios a los que asistí, en la Sorbona y en la École Pratique des Hautes Études (de 1973 a 1975), cuando yo era un estudiante veinteañero, estaba en vísperas de jubilarse de

4.- *Iniciación al vocabulario...*, p. 12.

la enseñanza. A mí no me quedaba muy lejos esta misma circunstancia cuando, hace unos años, me deleité leyendo la biografía que hizo Rosa Congost del *joven Vilar*, al poco de publicarse su primera edición (en catalán)^[5]. Abarcó los años 1924 a 1939: de los 18 a los 33 años de Pierre Vilar; del estudiante en París al joven investigador y profesor que vivió en Barcelona tiempos que marcaron decisivamente su trayectoria de historiador, antes de que la guerra en España precipitara su reinstalación en Francia. Leyendo el libro de Rosa y sus numerosas citas de la correspondencia personal del biografiado, no puedo decir que me sorprendiera, pero sí que me admiró comprobar la precocidad y, a la vez, la constancia de rasgos de personalidad, hábitos, inquietudes y modo de pensar y de debatir de aquel Vilar joven que anunciaban muy nítidamente o se parecen mucho ya a los del maestro que leí y escuché, al que traté y no pocas veces releo.

1. El historiador y su tiempo

No creo que nadie se sorprenda si digo que la conexión del historiador con el tiempo presente o, para ser más exactos, con los sucesivos presentes o coyunturas que atraviesa una trayectoria en el «oficio», es algo totalmente consustancial.

En la segunda mitad de los años 1920, Vilar optó, como un nutrido grupo de sus compañeros en la École Normale Supérieure, por hacer una investigación geográfica, porque les interesaban las grandes cuestiones tratadas por sus maestros geógrafos y que ellos intuían que dominarían el siglo.

De ese gran foco inicial de interés vino su primera investigación en Cataluña: una

5.- Rosa Congost, *Les lliçons d'història. El jove Pierre Vilar (1924-1939)*, Barcelona, L'Avenç, 2016 [edición en castellano, Valencia, PUV, 2018].

tesina sobre geografía industrial barcelonesa, auspiciada por Albert Demangeon.

La tesis que Vilar no defendió hasta 1962 (¡más de 30 años después del inicio de sus investigaciones!) se abre con un largo prefacio en el que aborda históricamente el proceso de construcción de su trabajo^[6]. Su evolución desde la tesis de geografía sobre la Cataluña industrial que le sugirió Maximilien Sorre, a una problemática de las relaciones entre unas estructuras económicas y sociales y sus dinámicas, de un lado, y la formación y extensión de una conciencia de grupo nacional, de otro.

La «pasión» barcelonesa y catalana de Pierre Vilar no tuvo nada que ver con cualquier predisposición o «simpatía» originaria. Al revés, fue porque desconocía el «problema catalán» contemporáneo que le llamó enseguida la atención. La curiosidad por comprenderlo le condujo a la historia.

La investigación exigente y concreta alumbró, en diálogo con un cuestionamiento teórico en el que la teoría marxista de la nación («sin equivalente» como «teoría histórica») ocupa una posición central, un caso revelador de una problemática general.

Pierre Vilar y Josep Fontana compartían una misma convicción: «pretender hacer la historia haciendo abstracción de los *problemas del momento* —del momento *de una sociedad*—, así como de los problemas *personales* del historiador, sería una hipocresía. La única manera de realizar una aproximación científica a los hechos humanos [...] es tomando conciencia clara de la propia situación en el interior de los hechos»^[7].

6.- *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, 3 vols., 2ª ed., París, Le Sycomore-Éditions de l'EHESS, 1982; vol. I, *Le milieu géographique et historique*, Préface, pp. 11-38 [1ª ed., SEVPEN, 1962].

7.- Pierre Vilar, «Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de historiador», *Manuscrits. Revista d'història moderna*, 7, desembre 1988, pp. 7-33; cita p. 22.

Sobre esta necesaria toma de conciencia, es muy ilustrativo el relato hecho por Vilar de cierto desencuentro (cordial, a pesar de todo) surgido con su antiguo compañero de estudios Henri-Irénée Marrou^[8].

Una revista había invitado a Vilar, en 1952, a reflexionar sobre dos trabajos recientes. Uno abordaba, desde una posición abiertamente comunista, los años 1938-1939, los acuerdos firmados en Múnich el 30 de septiembre de 1938 por los jefes de gobierno del Reino Unido y Francia con los de la Alemania nazi y la Italia fascista, y el pacto germano-soviético rubricado casi un año después, el 23 de agosto de 1939 (¡el orden cronológico importa!). El otro resumía sin tomar distancia alguna con su contenido una serie de memorias de personalidades alemanas, evidentemente ansiosas «por buscarse coartadas en el seno de la aventura hitleriana».

Vilar aprovechó el contraste entre ambos trabajos para reflexionar sobre el viejo problema que plantea «la exigencia de una objetividad [y] la evidencia de una subjetividad del historiador». Distinguió tres actitudes posibles: «1) *Llamarse* objetivo cuando uno *se sabe* partidario, es deshonesto. 2) *Creerse* objetivo cuando *se es* partidario, es tonto o ingenuo [...]. 3) *Saberse* partidario (porque todo el mundo lo es en mayor o menor grado) y *explicar* claramente cómo esto ha orientado los análisis, dejando al lector el cuidado de apreciarlos».

Marrou, en un ensayo publicado en 1954 sobre *El conocimiento histórico*, vio en aquella clasificación de su amigo Vilar la expresión de un «discurso inteligente y lleno de convicción, pero, por esto mismo [...], tanto más desolador». Vilar cuenta haber reaccionado al comentario entre «sorprendido, apenado y divertido». Inmediatamente se comunicó con Marrou para deshacer el

equivoco. ¿Cómo podía considerarse «deprimente» algo que se estima a la vez «inteligente» y «sincero»?

La referencia al episodio se completaba con una llamada de atención de Vilar sobre la cronología de este intercambio con Marrou^[9]. En 1952, en plena «Guerra Fría», no esconde que, al defender un libro y denunciar el otro, él «respondía a una necesidad personal, íntima, de reaccionar contra la ola brutal de pasiones que invadía el mundo ‘occidental’...» La que se encarnó en el macartismo y su «caza de brujas». Con los años 60 llegarían tiempos de «distensión Este-Oeste». Y Marrou dedicó una larga y elogiosa referencia a la metodología de Vilar en su *Cataluña* en... ¡un homenaje a Raymond Aron! (siendo Vilar «el anti-Aron por excelencia»^[10]) y en un apéndice de la 6ª edición de su ensayo. Pero en una edición posterior de éste, ya en los años 70, la referencia a Vilar volvía a reducirse a la desagradable nota de la edición de 1954, al igual —por cierto— que en la traducción publicada en España en 1968^[11]. Marrou ya había muerto. Decididamente, «el historiador y la historiografía están incluidos en la historia».

2. Comprender el mundo

Vilar no hizo ningún misterio de su actitud ante la política ni sobre sus simpatías. En no pocas publicaciones y entrevistas dejó constancia de que jamás había dado el paso de «militar» en el Partido Comunista

8.- *Ibid.*, pp. 11-12.

9.- *Ibid.*, pp. 22-23.

10.- Vilar en entrevista con Jean Boutier (abril 1992): «La mémoire vive des historiens. Entretien avec Pierre Vilar», en Jean Boutier, Dominique Julia, *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'histoire*, París, Éd. Autrement, col. Mutations n° 150/151, 1995, pp. 264-293; cita en p. 270.

11.- Henri-Irénée Marrou, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Labor, 1968, p. 159 [versión original, 1ª ed., *De la connaissance historique*, París, Éd. du Seuil, 1954].

(ni en ningún otro), pese a que desde muy joven despertara sus preferencias, y a que, a lo largo de su vida, colaborara en importantes iniciativas de su frente intelectual. Apuntó varias razones: frustración ante una «izquierda impotente [cuando consigue llegar al gobierno] frente a las fuerzas económicas» y que acaba cediendo a políticas de derechas; dudas sobre la posibilidad de conjugar vida familiar, profesional y militante; su propio «temperamento y personalidad»...^[12].

En una entrevista que le hizo la historiadora italiana Marina Cedronio, Vilar admite que se le pueda objetar que sus constataciones sobre la «impotencia» de la política resulten «deprimientes». Pero no se arrepiente «de haber observado el mundo de lejos ni de haber hecho por comprenderlo»^[13].

Ahora bien, 1) el comentario expresa una autovaloración de su experiencia; no entraña moralejas. 2) Se equivocaría quien viera en él cualquier clase de renuncia al marxismo como teoría nacida de (y para) la acción, de negación del progreso impulsado por los grandes procesos revolucionarios inspirados por el marxismo, ni de huida de los combates intelectuales. Los prodigó a lo largo de su vida, ¡y no cualesquiera ni con destinatarios cómodos (R. Aron, M. Foucault, L. Althusser, N. Poulantzas...)! La respuesta citada a Marina Cedronio continuaba en estos términos: «si se me pregunta si estoy desilusionado, respondería que sí, también porque he considerado que la revolución soviética significó un progreso monumental. Y sigo fiel a esta idea».

En abril de 1992, en su entrevista con

Jean Boutier, consumada la disolución de la Unión Soviética, comenta: «pensé que las estructuras que trajo la revolución serían más sólidas. Me lo parecieron menos a raíz de las dos ocasiones en que estuve allí y descubrí [...] que estaba rodeado de personas que estaban en contra. Había una resistencia al sistema, sobre todo en las capas intelectuales y capas dirigentes. Cuando los dirigentes dejan de creer en el sistema es evidente que el sistema está en peligro»^[14]. Le inquietaba «la transición del socialismo al capitalismo» y «los problemas de la propiedad» que conllevaría. Entiéndase: acumulación y desposesiones.

En la percepción de Vilar, la dirección de la URSS había demostrado poco marxismo al hacer pasar, a partir de cierto momento, a la política por delante de la economía. Económicamente, no le cabe duda de que, hasta 1956, habían impulsado con éxito la gran producción, la siderurgia, el petróleo, etc., y una comparación de las estadísticas internacionales muestra que la agricultura «no fue la gran debilidad». Más tarde no parecen haber previsto bien la evolución de las demandas de consumo ni su desarrollo. A Vilar no se le ocultaba que «planificar una economía de manera racional y progresiva» es bastante más difícil que dejarla a su aire.

En octubre de 2004, poco más de un año después de la desaparición de Pierre Vilar, se organizó en Nanterre, por iniciativa del Comité del «Atelier Pierre Vilar» y muy especialmente de Pablo Luna, una interesantísima sesión de homenaje, enmarcada en el programa del Cuarto Congreso «Marx International»^[15]. Participaron historia-

12.- Pierre Vilar, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos* (edición preparada y anotada por Rosa Congost), Barcelona, Crítica, 1997, pp. 144-145 [versión anterior en catalán, Valencia, Eliseu Climent Ed., 1995].

13.- Marina Cedronio, «Uno storico e le crisi del mondo moderno: a colloquio con Pierre Vilar», *Studi Storici*, 31 (2), Apr.-Jun. 1990, pp. 325-348; cita pp. 327-328.

14.- «La mémoire vive des historiens...», pp. 284-287.

15.- Arón Cohen, Rosa Congost, Pablo Luna (coord.): *Pierre Vilar: une histoire totale, une histoire en construction*, París, Syllepse, 2006 [versiones en castellano, Granada, EUG-PUV, 2006; catalán, Valencia, EUG-PUV-UdG-EDUSC-Syllepse, 2006; portugués (Brasil), Bauru-SP, EDUSC (revisão técnica Marcia Mansor DAlessio)].

dores de gran prestigio, entre ellos, Josep Fontana, Eric Hobsbawm, Michel Vovelle o Maurice Aymard. La reseña que dedicó *L'Humanité* al libro que reunió las comunicaciones del coloquio resaltó convenientemente «la ejemplaridad de un método» puesta de manifiesto por los autores, sin perjuicio de que «sometidos al examen histórico, ciertos aspectos de la obra de Vilar han envejecido, como sus referencias apoyadas en Stalin o sus afinidades intelectuales con Mao»^[16]. ¿A la luz de un examen histórico?

Que el XX Congreso del PC de la Unión Soviética (1956) forme parte de la materia histórica, no sería Vilar quien lo negaría. Otra cosa es que demos por sentada una correspondencia automática entre una crítica política y una reflexión histórica. La deuda que jamás Vilar dejó de reconocer con el marxismo, como apoyo a sus investigaciones sobre unas «estructuras nacionales», fue la de haberle proporcionado una «teoría histórica» del hecho «nación»^[17].

En una edición de textos escogidos de Stalin realizada en Francia en 1979, Vilar, que se encargó de la parte relativa a la cuestión nacional, empezaba su breve presentación con esta advertencia: «Conocí un tiempo en que no convenía evocar a Marx en una obra universitaria, salvo alusión desdeñosa. Ese tiempo pasó. Puede volver. Hoy la prohibición se aplica a Stalin»^[18]. Vilar había contribuido con otra síntesis sobre la cuestión nacional a un monográfico de la revista *Historia 16*, de abril de 1978. Dice allí que «un subterráneo terrorismo

intelectual impulsa a pedir perdón por citar a Stalin»^[19]. O hacerlo de mala manera. Se refería, en particular, al historiador estadounidense de origen polaco Richard Pipes, autor de una obra considerada referencial en Occidente en materia de historia de la URSS^[20]. Según Pipes, cuando Lenin, en diciembre de 1912, encargó a Stalin, un artículo sobre la nación fue por casualidad, ya que Stalin «no había escrito nada sobre el tema por entonces». Como constata Vilar, basta abrir el primer tomo de las *Obras completas* de Stalin para dar con un artículo de más de 20 páginas fechado en septiembre-octubre de 1904 (traducido del georgiano) y titulado «Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional» (a partir de la página 31 de la edición española)^[21].

Que la mayoría de los especialistas occidentales pasaran por alto la ligereza de Pipes daba pie a Vilar a preguntarse por el método de trabajo de muchos historiadores. Entre quienes no pararon en el «detalle», la muy mediática «sovióloga» francesa por excelencia (fallecida el pasado mes de agosto), señora Carrère D'Encausse, que desde los años 70 llevaba anunciando el «estallido» próximo del «imperio soviético»^[22]. ¿Acabó acertando? No exactamente. La profesora Hélène Carrère d'Encausse (Zourabichvili por su apellido de soltera, con ascendientes de la antigua aristocracia georgiana), había previsto que la explosión se produciría según el modelo de otras caídas de imperios, por el levanta-

16.- Julien Louvrier, «Pierre Vilar, une pensée 'en construction'», *L'Humanité*, 16 de junio de 2006.

17.- *La Catalogne dans l'Espagne moderne...* (ed. 1982), p. 36.

18.- «Sur la question nationale», en *Introduction à l'œuvre théorique de Staline*, T.1 (Présentation et choix des textes par H. Desbrousses, P. Vilar, B. Peloille), París, Éditions Norman Béthune, 1979, pp. 129-136.

19.- «Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales», *Historia 16*, «Autonomías: un siglo de luchas», extra V, abril 1978, pp. 5-16; cita en p. 14. El texto fue objeto de otras publicaciones.

20.- *The Formation of the Soviet Union: Communism and Nationalism, 1917-1923*, Harvard University Press, 1954.

21.- Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera S.A., 1984, pp. 31-54 [reimpresión de publicadas por Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953].

22.- *L'Empire éclaté*, París, Flammarion, 1978.



En una conferencia sobre Marx en Atenas, en 1956 (Fuente: Atelier Pierre Vilar).

miento de las zonas menos desarrolladas, los países musulmanes en este caso. Pero el hundimiento empezó por los países bálticos y por el centro del poder. A Vilar no le pasó inadvertida esta diferencia^[23]. A veces «un error granjea la inmortalidad», comentó el articulista del semanario satírico *Le Canard enchaîné* (11/11/1991) en un balance finamente cáustico de ciertos tropiezos de quien acababa de ser admitida como miembro de la Academia Francesa. Carrère d'Encausse falleció sin poder recoger el Premio Princesa de Asturias 2023 de Ciencias Sociales que debía entregársele.

También es verdad que en un volumen publicado en 1977 por la Editorial Progre-

so (Moscú), titulado *El leninismo sobre las naciones y las nuevas comunidades humanas internacionales*, el nombre de Stalin no figura en el índice... «Fallait le faire!», exclamó Vilar (¡Que ya es decir!).

Cuando en 1992 le preguntaron si, a la vista del resurgimiento en Europa del fenómeno de las nacionalidades, construiría de otra forma su *Cataluña*, Vilar respondió: «Aunque le extrañe, mi respuesta es no»^[24]. Se reafirmaba en la construcción teórica de su reflexión de historiador, al margen de los consensos del momento sobre la «corrección política» y de sus vaivenes.

23.- Entrevista con J. Boutier, p. 287.

24.- *Ibid.*, p. 292.

3. Pensar históricamente la «actualidad»

Sobre la problemática que confronta historia, actualidad, política y prensa estamos bien servidos en estos últimos años de elementos para reflexionar.

Uso, desuso y abuso de «la historia». ¿De la historia? En nuestra realidad cotidiana, la de un país miembro de la UE y la OTAN, la palabra de cualquiera que apele a un razonamiento histórico en relación con estos problemas de hoy resulta imperceptible frente a un nuevo *unanimismo* proyectado desde la política, los medios y sus «expertos»^[25]. Esa denominación fue la de un fenómeno intelectual y espiritual que emergió en la coyuntura de la primera guerra mundial y que tanto interesó a Vilar. La distinguía de *unaninidad* por el hecho de que no implicaba ausencia de disidencia, sino imposibilidad, en determinado momento, por parte de ésta de hacerse oír. Ahora se dice que somos «los valores», «la civilización», «la democracia». Con nuestra ayuda (financiera, militar, armamentística), Ucrania los defiende y «nos defiende» de «la barbarie» y la «autocracia». La UE es «el jardín» y la mayor parte del mundo es «la jungla», dijo hace un año Josep Borrell.

Sobre Rusia y Ucrania, en «Occidente», ignorancia y deformación del pasado, conjugados y compartidos a derecha e izquierda, alcanzan extremos que, como decía en una entrevista Xosé Manuel Beiras, «dan miedo»: «es que parece —decía— como si Rusia no fuera parte de Europa, o como si Crimea [nunca hubiera sido] parte de Rusia...»^[26].

Conviene no perder de vista dos hechos: 1) Una larga indefinición e inestabilidad de

los límites territoriales efectivos de Ucrania. 2) Una disparidad cultural, religiosa, lingüística... entre su parte oriental, bajo dominio del imperio ruso, y la occidental englobada en el imperio austro-húngaro, con relevos parciales de otras potencias centrales. Los años 1917-1921 fueron especialmente convulsos e incluyen la cesión a Polonia de Galitzia y Volinia en 1920. La transferencia de la península de Crimea por parte de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia a la de Ucrania, en 1954, respondió a una decisión de los dirigentes soviéticos del momento, especialmente de Nikita Jruschev. Ambas repúblicas formaban parte de la Unión Soviética.

El último 27 de enero, la dirección del Museo de Auschwitz celebraba el aniversario de la liberación del campo excluyendo de las invitaciones a sus liberadores^[27]. En los países bálticos y en los del Este europeo, activos responsables de los pogromos anti-judíos (como los de 1918-1921 en Ucrania) y connotados colaboradores del ocupante nazi son celebrados como héroes nacionales. ¡En aquel contexto se había patentado el concepto «judeobolchevismo»!

El 9 de mayo de 2023, la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, elegía Kiev para celebrar, con el presidente Zelenski, el «día de Europa». A nadie se le ocultaba el significado de esa fecha para Rusia. ¿Qué «Europa» sería la de la conmemoración representada el 9 de mayo en Kiev por la señora Von der Leyen?

En un discurso que pronunció en la Universidad de Washington el 10 de junio de 1963, el entonces presidente estadounidense, John F. Kennedy, pudo permitirse constatar que «ninguna nación en la historia de las guerras ha sufrido tanto como la Unión Soviética en el transcurso de la

25.- Véase Rosa Congost, «Notas adicionales», en Pierre Vilar, *Pensar históricamente...*, pp. 208-227.

26.- *Público*, 2 de julio de 2023, <https://sociologiacritica.es/2023/07/03/entrevista-a-xose-manuel-beiras-en-publico-02-07-2023/>.

27.- Benoit Bréville, «Assauts contre l'histoire», *Le Monde diplomatique*, junio 2023.

segunda guerra mundial»: 25 a 27 millones de muertos. Hace tiempo que esta verdad es tabú innombrable para cualquier político occidental con mando o aspiraciones y para todo medio y agencia de comunicación de Occidente.

Al calor de la guerra, la imaginería deconstructiva no tiene frenos a la hora de elegir lugares de cita y compañía para redoblar tambores. Cumbre de la OTAN, el pasado mes de julio, en Vilna, capital de uno de los Estados donde más han prosperado rehabilitadores de la colaboración con la ocupación y el genocidio nazis. Poco antes, en mayo, los integrantes del G7 se habían reunido en Hiroshima, aprovechando la comprensiva hospitalidad de un primer ministro japonés cuya familia es originaria de esa ciudad bombardeada por el B-29 *Enola Gay* el 6 de agosto de 1945, donde perecieron varios de sus miembros. A la normalización del calendario se suma así la de la toponimia.

Claro que a veces se dan deslices engorrosos. Como el caso del anciano que, con motivo de la visita de Zelenski a Ottawa el pasado mes de septiembre, fue unánimemente homenajeado por el parlamento canadiense como héroe de la «lucha por la independencia de Ucrania contra Rusia en la Segunda Guerra Mundial», y que no solo había servido en la SS-Freiwilligen-Division «Galizien», sino que jamás había dejado de afirmarse orgulloso de esa hazaña. La portavoz parlamentaria del partido del primer ministro, Justin Trudeau, llegó a proponer que el episodio fuera borrado del libro de sesiones... para no dar bazas a la propaganda rusa^[28].

Solo que no era la primera. En Canadá, como en Estados Unidos, el anticomunismo había sido un eficaz salvoconducto para la

diáspora nacionalista ucrania después de la derrota nazi en la guerra mundial. Y la «discreción» sobre el activismo neonazi en el golpe nacionalista y pro-occidental de noviembre de 2013-febrero de 2014, al igual que la reducción a anécdota de su papel en las tropas de Kiev, forman parte de la desinformación que se ha practicado también en el lado occidental. En 2014 habían aparecido revelaciones incómodas en medios de comunicación poco sospechosos de simpatías filo-rusas, como *Le Figaro*, el *Daily Telegraph*, la revista *Newsweek*, la *BBC* o el *Huffington Post*. Después se impondría el silencio. Tampoco faltaron entonces manifestaciones de inquietud por parte de la Fundación Simon Wiesenthal o del Gran Rabino de Ucrania. Pero bastaban los orígenes judíos de Zelenski (que no habían sido aireados antes) para refutar cualquier reproche. Y, de paso, cualquier tentación de juzgar a las personas a partir de los hechos y no por sus supuestas esencias *de* nacimiento: ¡borrada la lección de un Primo Levi! Algo muy parecido implica la tendencia en países de la UE a asimilar con carácter general a «antisemitismo» toda oposición al trato que dispensa el régimen israelí a la población palestina. Empezando por Alemania, donde sendas resoluciones del Bundestag (del 26/04/2018 y el 17/05/2019) condenaron como tal todo apoyo a la campaña *Boicot, Desinversión y Sanción (BDS)* contra el *apartheid* impuesto por Israel a los palestinos^[29]. Fueron adoptadas a propuesta del partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD), cuyo antisemitismo no es ningún secreto, y que no tiene inconveniente en, si no apropiarse, sí al menos esgrimir la memoria del genocidio para apoyar su programa xenóforo y racista. No son los únicos, como seguimos viendo.

28.- *Público*, 26 de septiembre de 2023, <https://www.publico.es/internacional/dimite-presidente-camara-canadiense-homenaje-combatiente-nazi-ucraniano.html>.

29.- Sonia Combe, «Peut-on critiquer Israël en Allemagne?», *Le Monde diplomatique*, abril 2023.

En noviembre de 2021 —tres meses antes del inicio de la intervención militar rusa en Ucrania—, la Tercera Comisión de las Naciones Unidas abordó dos proyectos de resolución con largos títulos. El primero (A/C.3/76/L.57/Rev.1), presentado por un grupo de 59 países (entre los que se incluían la Federación Rusa, la República Popular China, la India y la República Sudafricana): «Combatir la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia». El segundo (A/C.3/76/L.61/Rev.1), patrocinado por el «Grupo 77 + China» y la Federación Rusa: «Llamamiento mundial para la adopción de medidas concretas...», con la misma finalidad. Ambos fueron adoptados por amplias mayorías: el primero con 2 votos en contra (Estados Unidos y Ucrania) y 53 abstenciones (entre ellas, las de las delegaciones de España y el resto de los Estados miembros de la UE); el segundo, con 17 votos contrarios, incluido el de la delegación española, junto a Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Reino Unido e Israel, entre otras^[30].

Sin dejar de estar prevenidos frente a extrapolaciones apresuradas, este alineamiento de posiciones sugiere otros de un pasado.

Cuando, mediados los años 1930, los propósitos expansionistas de la Alemania nazi suscitaban muy pocas dudas, las potencias occidentales prefirieron desoír los insistentes llamamientos soviéticos para hacer frente al peligro. El anticomunismo de los gobernantes occidentales fue más fuerte que su desconfianza hacia Hitler.

Eran las premisas de Múnich. Las concesiones de Francia e Inglaterra dejaron

las manos libres a Hitler para ocupar Checoslovaquia y —volviendo a las palabras de Vilar— sellaron el destino de una República española que ya sufría «la *reacción de clase* en los cuerpos dirigentes de los Estados parlamentarios (incluyendo a los del Frente Popular en Francia)»^[31]. Después de 1945, «un primer acto de guerra fría»^[32] permitió que Franco, un dictador superviviente del fascismo, se presentara como precursor, apoyado primero por la neutralización británica de los deseos soviéticos y, sobre todo, con la bendición de Estados Unidos que llevaría a los acuerdos de Madrid de 1953.

Ahora, Alemania, Francia, Reino Unido y todo un campo «occidental» en el que no faltan Japón ni Corea del Sur, alineados detrás de Estados Unidos, encuentran al fin la unidad contra Rusia que no fue posible en 1939.

Claro que hay diferencias importantes entre la situación de 1938-1939, o más ampliamente 1936-1945, y la actual. Para empezar, nos dirán, está el ataque ruso a Ucrania. Ahora bien, ¿se pueden comprender los acontecimientos producidos a partir del 24 de febrero de 2022 sin tener en cuenta lo que había sucedido desde 1990? Conviene repetir que comprender no es justificar, pero, como insistía Vilar, es imprescindible para conocer.

No escasean testimonios de que Estados Unidos y sus aliados incumplieron los compromisos que habían contraído con los dirigentes de la URSS en 1990, en los meses previos a la reunificación alemana. Principalmente, el de que la OTAN no se extendería «ni una pulgada al Este». En febrero de 1991 se disolvió el Pacto de Varsovia y antes de que terminara ese año (el 8 de

30.- Resoluciones y resultados de las votaciones consultables en: <https://digitallibrary.un.org/record/3949735?ln=es>.

31.- Pierre Vilar, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, E. Crítica, 1986, pp. 67-68.

32.- *Ibid.*, p. 174.

diciembre) se produjo la disolución de la Unión Soviética. En lo que fue su espacio, la transición al capitalismo que inquietaba a Vilar generó situaciones de grave crisis social, destrucción masiva de aparato productivo y acusado debilitamiento de su núcleo, la Federación Rusa, y de su posición en el mundo.

En julio de 1997, la cumbre de la OTAN, celebrada también aquel año en Madrid, invitaba al ingreso en la organización a Polonia, la República Checa y Hungría. Meses antes, George Kennan, uno de los diplomáticos estadounidenses más influyentes de la «Guerra Fría», había publicado un artículo en el *New York Times* en el que consideraba la ampliación de la OTAN que promovía la administración Clinton «un error fatídico: es el inicio de una nueva Guerra Fría [...]. No hay ninguna razón para esto. Nadie estaba amenazando a nadie»^[33]. El ingreso se formalizó en 1999. El mismo año de los bombardeos sobre Belgrado y la destrucción de Serbia por la OTAN: una humillación para muchos en Rusia... y un precedente que no podrían olvidar. No es sorprendente si, como se ha afirmado, «la guerra de Kosovo marcó la memoria nacional rusa y a sus dirigentes»^[34].

Una docena más de países de Europa Oriental y ribereños del Báltico se incorporaron a la OTAN entre 2004 y 2020. En su cumbre de 2008 (Bucarest), la Organi-

zación dejó escrito el objetivo de acoger en su seno a Ucrania y a Georgia. Estos planes se congelaron, en el caso de Ucrania, con el acceso a su presidencia, en 2010, de Víktor Yanukóvich, partidario de mantener el estatus de país no alineado. Fue en marzo de 2014, días después del golpe pro-occidental que le depuso, cuando las autoridades de la región de Crimea y las de la ciudad de Sebastopol acordaron, primero, su separación de Ucrania y, seguidamente, mediante pronunciamiento masivo (según la información disponible) de su población en referéndum (16 de marzo), su integración en la Federación Rusa. Estados Unidos y la UE rechazaron este paso y la Asamblea General de las Naciones Unidas no reconoció el referéndum. Que influyeran consideraciones geoestratégicas rusas, entra totalmente en la lógica del momento. En términos históricos, no puede decirse que este cambio de fronteras fuera una anomalía novedosa.

Después, al tiempo que Estados Unidos y la UE desplegaban una incesante lluvia de sanciones económicas contra Rusia, Kiev multiplicó las medidas drásticas para reducir el peso de la lengua y la cultura rusas en Ucrania. El levantamiento en armas de áreas del Este y el Sur de Ucrania contra el poder de Kiev, especialmente en los *oblasts* de Donetsk y Lugansk, y la respuesta militar de Kiev dieron paso a la autoproclamación de estas provincias como Repúblicas independientes (en abril de 2014, refrendada por sus habitantes en mayo). La guerra en el Donbass no empezó el 24 de febrero de 2022 sino ocho años antes. A lo largo de ellos la región acumuló devastaciones y miles de muertes. Los acuerdos de Minsk entre Ucrania y Rusia (Protocolo firmado por ambas partes el 5 de septiembre de 2014 y Tratado del 12 de febrero de 2015, con Alemania y Francia como garantes) diseñaron una solución diplomática al conflicto, basada principalmente en el establecimiento de

33.- George F. Kennan, «A Fateful Error», *The New York Times*, 5 de febrero de 1997, <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>.

34.- André Makine, escritor franco-ruso, miembro de la Academia Francesa (2016), premio Goncourt 1995, en entrevista de *Le Figaro*, 10 de marzo de 2022, <https://www.lefigaro.fr/vox/monde/andrei-makine-pour-arreter-cette-guerre-il-faut-comprendre-les-antecedents-qui-l-ont-rendue-possible-20220310>. Europeísta declarado, tachado de «putiniano» por la Agencia France Presse por su apelación a «comprender» el sentimiento de «gran parte» de los rusos, superando la «visión maniquea» del conflicto «que impide todo debate».

zonas de seguridad en los dos países y una amplia autonomía para las regiones orientales dentro del Estado ucranio. A finales de 2022, la Canciller alemana en esos años, Angela Merkel, admitió en una entrevista que, en realidad, habían servido para ganar tiempo para rearmar a Ucrania^[35].

En julio de 2020, la OTAN realizó los ejercicios militares «*Sea Breeze*» (brisa marina) en el Mar Negro, de una envergadura sin precedentes en el área. No solo fue desoída la petición de anulación de la dirección rusa, sino que la OTAN anunció su despliegue denunciando «la anexión ilegal de Crimea por Rusia en 2014». Un hecho relevante que mereció la discreción de los medios *mainstream* fue la promulgación, el 24 de marzo de 2021, por parte del Consejo de Seguridad Nacional y de la Defensa de Ucrania, de un decreto (117/2021) declarando el compromiso de contemplar todas las opciones, incluida la guerra, para recuperar Crimea^[36].

Proverbial fue igualmente el velo mediático en Occidente sobre la propuesta de paz que la Federación Rusa remitió directamente a Estados Unidos el 15 de diciembre de 2021^[37]. La respuesta oficial de Estados Unidos tardó casi mes y medio: un rechazo seco por boca de su Secretario de Estado, que fue inmediatamente secundado por el Secretario General de la OTAN.

Históricamente, no cabe sorprenderse de que en Rusia se percibiera la evolución de los acontecimientos como muy seria amenaza *existencial* para el país.

35.- Entrevista a *Die Zeit*, 7 de diciembre de 2022, «*Hatten Sie gedacht, ich komme mit Pferdeschwanz?*», <https://www.zeit.de/2022/51/angela-merkel-russland-fluechtlingskrise-bundeskanzler>.

36.- <https://theowp.org/ukraine-declares-all-options-possible-even-war-to-retake-crimea-from-russia/>.

37.- Manlio Dinucci, *Il Manifesto*, 21 de diciembre de 2021, <https://ilmanifesto.it/mossa-aggressiva-russa-mosca-propone-la-pace/>.

Evidentemente, otra gran diferencia entre las situaciones de 1938-39 y 2021-22 es que la actual no nace de los antagonismos de clase entre dos sistemas. ¡Las fuerzas de «Wagner» no son el Ejército Rojo!, sin perjuicio de que aporten solo una pequeña parte de los efectivos militares empleados por Rusia. Tampoco podemos extrañarnos: ahí está 1914-1918 como precedente de «Gran Guerra» originada por rivalidades imperialistas. Muchos hablan ahora en Occidente de «imperialismo ruso», incluso desde posiciones ideológicas que son, en principio, opuestas. Me parece que a Pierre Vilar, buen conocedor de «los clásicos» Hobson, Hilferding y muy especialmente Lenin, le plantearía, estadísticas en mano, serias reservas.

Una lógica de potencia en Rusia parece una caracterización más prudente y cierta. Vilar se refería con frecuencia a esa clase de lógica en general. En un largo artículo publicado por *Le Monde diplomatique* en agosto pasado leímos una opinión muy atípica en estos lares. Según el autor, imputar la actual guerra en Ucrania a unas «ambiciones imperiales» de Vladimir Putin no es más que un «mito», tan «falso» como la afirmación de que lo que hacen Estados Unidos y sus aliados sea «contener a Rusia». No era un simpatizante del presidente ruso quien lo firmaba, sino uno de los más solicitados politólogos estadounidenses de las últimas décadas, John Mearsheimer, para quien «esta invasión [rusa] ha sido incontestablemente provocada por Estados Unidos y sus aliados europeos»^[38]. Como Kennan y Kissinger, concluye que ha sido una mala opción desde el prisma de los intereses geoestratégicos estadounidenses, en la medida que ha reforzado el acercamiento de Rusia a China.

38.- John Mearsheimer, «*Pourquoi les grandes puissances se font la guerre?*», *Le Monde diplomatique*, agosto 2023.

Después de haber tratado durante tres décadas a Rusia como «país vencido», la estrategia comunicacional en Estados Unidos y la UE se ha empleado a fondo en su demonización, creando y banalizando una nueva «mentalidad de guerra». Pierre Vilar abordó con frecuencia esta clase de mentalidad y sus peligros. Él conoció de cerca y reflexionó sobre el papel que humillaciones colectivas, psicologías obsidionales, inferioridades (sentidas)/superioridades (afirmadas) de grupo y «causalidades diabólicas» pueden llegar a jugar, en particular en coyunturas de crisis de un sistema, en combinación con las rivalidades entre potencias. Desde Múnich (septiembre de 1938), evocaba Vilar, el «eje Roma-Berlín dominaba Europa, y algunos ya sugerían que [...] Ucrania no era sino una gran llanura de trigo y Bakú un gran pozo de petróleo, para una Europa occidental que necesitaba hacerse más grande»^[39]. Con la «Guerra Fría», la rivalidad entre Occidente y el Este entró en otra etapa. Los «esfuerzos de Europa para constituirse son esfuerzos para constituir una potencia»^[40].

Decía Vilar, en su curso de metodología, que «nada se parece tanto a la coalición de políticos, intelectuales y hombres de negocios que, después de 1945, intentan crear el mercado europeo y, a ser posible, la Europa supranacional como la coalición del mismo tipo que, entre los años 1820 y 1870, trabajó en pro de la unidad alemana»^[41]. Ahora los gobernantes del principal motor económico de la UE se inclinan ante la fragilización de su poderío que implican los pasos dictados por el liderazgo estadounidense y obtienen, ¿en compensación?, vía libre para un gigantesco esfuerzo de rearme, el mayor después de la derrota de la Alemania nazi.

39.- *Pensar históricamente...*, p. 149.

40.- *Ibid.*, p. 200.

41.- *Iniciación al vocabulario...*, p. 170.



Con Manuel Tuñón de Lara en el homenaje a este en Santader, 1981 (Fuente: Atelier P. Vilar).

En 1994, cincuenta años después del desembarco aliado en las costas de Normandía, a Vilar no le tranquilizaba la «perspectiva de ver desfilas el [...] 14 de julio a alemanes armados en los Campos Elíseos. ¿No será que ahora nos creemos capaces, franceses y alemanes juntos, de dar lecciones a los otros?»^[42]. Sin posibilidad real de control democrático mínimamente efectivo al que rindan cuentas^[43].

Hay un Parlamento Europeo. En una resolución del 23 de octubre de 2008 (el mismo año en que la OTAN inscribió formal-

42.- *Pensar históricamente...*, p. 190.

43.- Arón Cohen, Pablo Luna, Rosa Congost, «El historiador y su memoria. Conversación con Pierre Vilar», en Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Granada, EUG-PUV, 2004, pp. 123-157; cfr. pp. 151-152. Entrevista realizada el 5 de diciembre de 1997 dentro del ciclo «El intelectual y su memoria»; grabación en vídeo íntegramente accesible en <https://www.youtube.com/watch?v=9Pu-eUyj01w>.

mente entre sus objetivos la integración de Ucrania), declaró «artificialmente provocada» la hambruna sufrida por Ucrania los años 1932 y 1933, designada como el *Holodomor* (muerte por inanición). El 15 de diciembre de 2022, la misma cámara dio un paso más al «reconocer que [esa] hambruna constituye un genocidio»^[44]. Ya lo habían hecho antes el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en enero de 2021; el parlamento canadiense, en marzo de 2022, y el Bundestag, en noviembre de 2022. A su vez, la Asamblea Nacional francesa lo ha hecho en marzo de 2023.

Hace medio siglo, rindiendo homenaje a Ernest Labrousse y a su modelo de la «crisis de tipo antiguo»^[45], Pierre Vilar había suscitado en unos párrafos el caso de la Unión Soviética, como uno de los exponentes de pervivencia en pleno siglo XX, en Europa mismo, de esta clase de crisis, relacionada con las fluctuaciones de las cosechas. España es otro buen ejemplo. En el caso soviético, advertía, un análisis histórico de los «años malos» 1921-1922 y 1931-1932 exigía no obviar el factor meteorológico ni conformarse solo con él; aplicar sistemáticamente el modelo de análisis que había desarrollado Labrousse, inclusive con sus «imputaciones a la política», ya fuera del nuevo Estado socialista atribuyendo ciertas caídas de producción a sabotajes, o de sus enemigos cargando todas las dificultades a cuenta del Estado socialista. Vilar no negaba que hubiera «existido, entre colectivización e indigencia, efectos recíprocos», pero cualquier anuario estadístico muestra caídas pronunciadas en la producción de

granos en todo el Este de Europa.

El texto aprobado por el Parlamento de Estrasburgo «resuelve» la cuestión. Sin ahorrar calificativos: la hambruna de 1932-1933, «que causó la muerte de millones de ucranianos, fue planificada y aplicada de manera cínica y cruel por el régimen soviético para imponer por la fuerza la política de colectivización de la agricultura y eliminar al pueblo ucraniano y su identidad nacional...» La resolución invita a las instituciones y los Estados miembros de la Unión a «construir una historia y una memoria europea comunes y reforzar la resiliencia de nuestras sociedades frente a las amenazas que pesan hoy sobre la democracia...»

Advertamos que la proclamada apertura a la investigación del problema pasa por encima de trabajos de historiadores especialistas como Robert W. Davies, Stephen G. Wheatcroft y Mark Tauger^[46], cuyas investigaciones han aportado precisiones importantes en las direcciones que reclamaba Vilar. La hambruna de 1932-33 afectó a la mayor parte de las regiones y repúblicas soviéticas, no solo a Ucrania.

La «imputación política» se vuelve así imperativa, políticamente (la redundancia es aquí obligada), pero susceptible de traducciones legales... Por lo pronto, el historiador o la historiadora que la contradigan pueden ser etiquetados de «complotistas»^[47].

46.- Robert W. Davies, Stephen G. Wheatcroft, *The years of hunger: Soviet Agriculture, 1931-1933*, Londres, Palgrave Macmillan, 2004; Mark Tauger, *Famine et transformation agricole en URSS*, París, Delga, 2017.

47.- Como sucedió a la historiadora francesa Annie Lacroix-Riz, que tuvo que ejercer su derecho de réplica ante un artículo de uno de los grandes medios del país vecino (*Médiapart*). Unas puntualizaciones suyas sobre la guerra de Ucrania fueron calificadas de «tesis de aromas complotistas». Un joven colega acusó a la historiadora de incurrir en «puro negacionismo». Annie Lacroix-Riz es autora, entre otros trabajos, de *Le choix de la défaite. Les élites françaises dans les années 1930*, París, Armand Colin, 2007. Uno de sus abuelos murió en Auschwitz. En su répli-

44.- Texto adoptado P9_TA(2022)0449.

45.- «Réflexions sur la 'crise de l'ancien type': 'inégalité des récoltes' et 'sous-développement'», en *Conjoncture économique, structures sociales. Hommage à Ernest Labrousse*, París-La Haya, Mouton, 1974, pp. 37-58; especialmente pp. 55-56 [trad. cast. en Pierre Vilar, *Economía, Derecho, Historia*, Barcelona, Ed. Ariel, 1983, pp. 13-42].

En la muy inquietante situación actual en el Medio Oriente, los gobiernos de Francia, Alemania e Inglaterra prohibieron manifestaciones de solidaridad con la población palestina y declararon sospechosa la exhibición de la bandera de esta desdichada nación. Al tiempo, en una concentración de protesta en París por las víctimas israelíes, se codeaban representantes de la misma extrema derecha que no hace mucho tiempo despachaba los hornos crematorios de los campos de exterminio nazi como un simple «detalle de la historia», con miembros de la comunidad judía francesa. Con gran naturalidad, a juzgar por la noticia que dio el diario *Le Monde*^[48]. La mentalidad de guerra que avanza se ejerce también contra la historia.

Absurdo e irracional. Y peligroso.

En septiembre el Canciller alemán apeló a un «Pacto por Alemania» para un presupuesto con gastos militares en progresión

exponencial, a costa de los gastos sociales^[49]. «Solo juntos podremos sacudirnos el moho de la burocracia, la aversión al riesgo y el desaliento que se ha extendido por nuestro país durante años y décadas.»

Este vocabulario me recordó las observaciones de Vilar sobre textos de otra época. También la urgencia de todo esfuerzo por ejercer y estimular el contraveneno de un pensamiento histórico. Cómo no volver a pensar, como hizo Josep Fontana en el homenaje a Vilar de 2004 en Nanterre, en la angustiada autocrítica que Marc Bloch incluyó en su análisis de *la extraña derrota* de Francia, escrito en el trágico verano de 1940^[50]. ¡Qué redención la suya con su total compromiso con la Resistencia! Cómo extrañarse de que Vilar reconociera en Bloch al historiador de la generación precedente que le inspiraba «mayor admiración intelectual y mayor veneración moral»^[51].

ca evocó su elección de juventud de hacerse historiadora, buscando «comprender los engranajes del exterminio de los judíos» europeos: <https://www.mediapart.fr/journal/france/070423/un-droit-de-reponse-d-annie-lacroix-riz>. Igualmente: <https://www.initiative-communiste.fr/articles/culture-debats/histoire-hemiplegique-brune-et-propagande-de-guerre-suite-a-un-article-repugnant-mediapart-contraint-a-publier-un-droit-de-reponse/>.

48.- En su edición del 11 de octubre de 2023, https://www.lemonde.fr/politique/article/2023/10/11/a-la-manifestation-parisienne-pour-israel-l-etonnant-indifference-a-la-presence-du-rassemblement-national_6193719_823448.html.

49.- Peter Schwarz, «Presupuesto de guerra en Alemania», <https://www.wsws.org/es/articles/2023/09/08/993b-s08.html>.

50.- *L'étrange défaite*, en Marc Bloch, *L'Histoire, la Guerre, la Résistance* [edición a cargo de Anette Becker y Étienne Bloch], París, Quarto Gallimard, 2006, pp. 519-653 [trad. cast., Barcelona, Ed. Crítica, 2003].

51.- *Pensar históricamente...*, pp. 158-159.